

taño renovó este modo de rezar; y al canto de las saluciones angélicas cayeron los muros de Damietta, como se habían desplomado los fuertes torreones de Jericó, al sonido de las trompetas de los levitas. S. Bernardo distinguió los misterios en gozosos, dolorosos y gloriosos, comparándolos con el rosal, de donde trae el nombre de Rosario, que en su variedad produce rosas blancas, purpúreas y amarillas.

Todos los apologistas de esta devocion, incluso e B. Alano de la Roche, sin pretender rebajar el mérito que la Iglesia en sus prudentes y sabias disposiciones conceda á Sto. Domingo de autor, fundador y propagador, elevan el Rosario hasta la más remota antigüedad, para rebatir á los herejes, que quisieran fuera una mera fórmula de hacer oracion, de invencion puramente humana. Se instituyó con toda solemnidad, rodeada de los mayores portentos, en el siglo décimo tercio; y es menester notarlo, diez y tres, gracias á la misericordia de la Santísima Virgen y merced á las virtudes heróicas del insigne español, noble descendiente de Guzman el Bueno: no ha envejecido con el transcurso de seis siglos que cuenta de vida llena de encantos y atractivos, ni puede perder el prestigio que tiene, porque está sostenido por la santidad de nuestra religion. Es tan necesario al hombre como el alimento: así como no se puede vivir sin comer, tampoco se puede pasar sin el nutritivo y ventajoso Manà del Rosario: por esto será, sin duda, que lo compáran al sacramento por excelencia de la Eucaristía.

(Se continuará).

